

EXPERIENCIAS DE MIGRACIÓN

Diana Glandt y María van Rosmalen

Introducción

Este trabajo está escrito, en colaboración, por Diana Glandt y María van Rosmalen, que compartieron durante diez años una vida de amistad y trabajo profesional en Holanda. Son ambas psicólogas argentinas, pero habían llegado a este país nórdico después de diferentes recorridos. Para María la primera migración fue cuando dejó Buenos Aires para mudarse a la Patagonia, donde vivió y trabajó como psicoanalista durante siete años. La segunda migración tuvo lugar cuando dejó la Argentina para instalarse en Holanda donde vive y trabaja desde hace 18 años.

En el caso de Diana, migró en 1983 a la ciudad de Houston, Texas con su esposo e hijas donde trabajó con familias, pero sobretodo mujeres migrantes latinoamericanas, durante 16 años. Luego se trasladó a Holanda donde desarrolló su práctica clínica con la población de expatriados anglo e hispano parlantes. Desde el 2009 vive en Buenos Aires continuando aquí el trabajo con expatriados.

Quisieran con esta presentación compartir algunas reflexiones sobre el tema de la migración, y de esta manera apoyar a quienes trabajan en el tema, promoviendo discusiones y cuestionando prejuicios que puedan obstaculizar el trabajo.

Migración y Duelo

La migración es un fenómeno presente en la historia del Hombre desde que bajó del árbol en África. Y en cada una de nuestras historias, - como en un corte geológico donde se pueden distinguir por ejemplo, las épocas de deshielo, los dinosaurios, el meteorito, la extinción de los grandes mamíferos-, encontraremos los rastros de migraciones pasadas.

De alguna manera todos somos 2^a, 3^a, 4^a generación y en la actualidad la globalización ha favorecido los traslados como una forma de vida; siempre hay un hijo, una hermana, el hijo de una amiga. La migración es un tema que permea la sociedad actual en todas sus dimensiones, desde el punto de vista sociológico, filosófico, antropológico, económico y por supuesto psicológico. A pesar de la dificultad de deslindar todos estos campos, hoy intentamos acercarnos al tema para poder entender mejor desde lo psicológico al sujeto que se ve atravesado por este devenir.

La migración es un acontecimiento en la vida del ser humano que siempre marca un antes y un después, para la persona misma y su entorno cercano. Las razones conscientes e inconscientes que propelan a un individuo a tomar la decisión de dejar un lugar conocido, familiar, las condiciones en que se realiza el traslado -solo o con la familia, con trabajo o sin él, nivel de educación,etc -, son una infinidad de factores que harán la experiencia migratoria diferente para cada uno.

Tampoco es lo mismo un inmigrante, un expatriado, un exiliado o un refugiado. Si bien comparten problemáticas, cada una de estas formas que toma la migración presentan características específicas. Nuestra experiencia raramente incluyó a refugiados o exiliados. Comenzaremos por lo que tienen en común:

En la literatura sobre el tema la noción de Trauma viene a menudo acoplada al texto, siendo éste definido como la intensidad y el exceso de estimulación externa que superan las barreras protectoras contra las mismas, dando lugar a trastornos duraderos en el funcionamiento del yo. O sea una intensidad que no puede ser procesada. En los casos de refugiados y exiliados, las condiciones a las que estaban sometidos en el país de origen y la perentoriedad de la partida, la asociación con un sentimiento de directa sobrevivencia, es frecuente encontrarse con Síndromes de Stress Post-traumáticos. Pero con el afán de no patologizar todos los procesos de migración, es nuestro parecer que una migración puede llegar a ser traumática pero que no lo es en su esencia ni necesariamente. En los casos de expatriados o traslados, o de inmigraciones planeadas por el individuo, concordamos que la intensidad de la estimulación produce una "Crisis". Llamaremos "Crisis" -de acuerdo a una definición de R. Thom- a una perturbación temporaria de los mecanismos de regulación de un individuo, o grupo".

Toda crisis implica una idea de ruptura, separación o arrancamiento. Y como tal, estos son momentos de gran vulnerabilidad a la enfermedad mental, así como son grandes oportunidades para crecer.

La experiencia clínica muestra que el elemento común que une las diferentes categorías de migraciones son las pérdidas. Migrar significa enfrentarse a pérdidas insoslayables.

Freud definió al Duelo en su artículo Duelo y Melancolía, cómo la reacción frente a una pérdida de una persona amada o de una abstracción equivalente. Esta reacción, -cómo se aceptan estas pérdidas-, es lo que marcará la facilidad o dificultad de la adaptación a un nuevo entorno. En este proceso se debe arribar a una conclusión donde el Sujeto admite que "aquello" ya no existe. Lo que se pierde es **la relación** que el Sujeto tenía con lo que había existido.

El psiquiatra español Joseba Achotegui (2000) hace su aporte a la investigación sobre el duelo migratorio y lo clasifica de la siguiente manera:

- 1) duelo por la separación de los familiares y amigos
- 2) duelo por la lengua materna
- 3) duelo por la cultura
- 4) duelo por la pérdida de paisajes
- 5) duelo por la pérdida del estatus social
- 6) duelo por la pérdida del contacto con el grupo étnico de origen
- 7) duelo por la pérdida de la seguridad física.

Podría decirse que lo anterior forma la matriz de la Identidad. La Identidad se va construyendo sobre la base de estos elementos. Es la relación con cada uno de ellos lo que se modifica y lo que habrá que aceptar perder para poder salir adelante.

El impacto de lo nuevo puede ser equiparado al del nacimiento. Es como reeditar nuestra prematuración e indefensión y nuestras renunciaciones primarias. Llegamos al mundo no munidos de todos los medios para sobrevivir. Necesitamos del otro para hacerlo.

Según Lacan, los primeros seis meses de vida se caracterizan por ser “un estadio constituido afectiva y mentalmente sobre la base de una propioceptividad que considera al cuerpo como despedazado”. Es decir todavía no hay noción de totalidad, son sólo partes.

El primer momento en la génesis del YO es lo que Lacan llama Estadio del Espejo. El niño se regocija en cuanto tiene la capacidad de percibir su imagen total frente al espejo y buscando la mirada del otro, reafirma su percepción. Se encuentra y re-conoce en esa imagen. Ése júbilo es la señal visible de la identificación a esa imagen. “Esa imagen soy yo”. Esta imagen de unidad del cuerpo servirá como base para futuras identificaciones.

Lacan recalca que este proceso de reconocimiento de la imagen especular sucede sólo con ayuda y en relación a un otro semejante que sostiene la escena. Después del espejo, es la mirada que hace de espejo. Es decir, si ese otro me mira, yo existo.

El mundo interno de un recién emigrado también se desorganiza dada la gran intensidad y novedad de la estimulación proveniente del medio externo y la carencia de respuestas apropiadas. Lo que antes nos servía para movernos en el mundo, muchas veces resulta inapropiado para lo nuevo. Todo parece ser igual pero sólo en apariencia. Por ejemplo, uno empaca todo aquello que puede, pero hasta la ropa termina no siendo la adecuada.

Los guantes de lana no sirven para jugar en la nieve, el solerito de verano no se presta para usarlo en los interiores con aire acondicionado. Relataba una paciente que un día trató de hacer ñoquis con la receta de su abuela, sabiendo que su familia finalmente disfrutaría de algo conocido y sabroso. Pensaba que esto traería cierto sosiego al aluvión de gustos y texturas nuevos, situaciones nuevas e impredecibles que se viven a diario en los primeros meses de arribo. Nadie le había anticipado que hay muchas variedades de papas y que no todas se cocinan igual. La pasta se perdió por los agujeritos del colador acompañada por las lágrimas inconsolables.

Esta misma paciente recordaba caminar las calles de su pueblo llorando y no importarle que la vieran llorar. Nadie la conocía, nadie le retornaba una imagen, se sentía “borrada” frente a la mirada de los demás.

Patricia, abogada peruana, se angustiaba porque nadie la re-conocía. Ella estaba acostumbrada que cuando iba a hacer la compra, el panadero, el cartero, los vecinos la re-conocían. Le devolvían la imagen de “ella”, no tenía dudas de que quién era.

En Holanda, por la pronunciación su nombre sonaba distinto, haciendo las compras era una desconocida, los objetos inanimados, calles, edificios, árboles tampoco tenían significado para ella. No había historia que hiciera de enlace.

En aquellos casos en que se migra como grupo familiar, estos son los momentos en que sus miembros se aglutinan, se atrincheran en la seguridad de la intimidad, en aquello único que sigue siendo constante y familiar y que puede devolver una imagen conocida.

Asimismo se empieza a buscar la pertenencia a grupos sociales donde se comparte una lengua, la cultura, la historia. En estas asociaciones no hay necesidad de explicitar o explicar ciertas representaciones que forman parte del imaginario colectivo de esa comunidad.

¿Cómo nos integramos a una nueva sociedad cuando no hay una historia compartida? ¿cómo se toleran las frustraciones? ¿cómo se aceptan los rechazos? ¿En quién confiamos, cómo se

inician nuevas relaciones? ¿se podrá volver a tener un sentimiento de coherencia y continuidad que aunque tal vez ilusoria, sustentaba nuestro sentido de la identidad? Y qué sucede con aquello/aquellos que se ha dejado atrás? Si no estamos cerca, todavía nos querrán? Pueden entonces aparecer regresiones caracterizadas por altísima ansiedad y angustia con repercusiones en la salud física.

Al igual que en el desarrollo del niño, nos encontramos con el fenómeno que llamamos Splitting. En los inicios, la intensidad y confusión de las emociones es tal que el niño necesita escindir lo bueno de lo malo. Lo bueno se retiene como algo interno, lo malo se proyecta al exterior. No puede tolerar que aquella persona amada e imprescindible para su sobrevivencia, también provoque sentimientos de enojo, odio y de rechazo. Es muy común encontrar este tipo de mecanismo de defensa en el migrante: la idealización de lo que se ha dejado atrás y la denigración de lo nuevo.

Esto es muy típico de la gente que se fue exiliada de su país y también aquellos que son expatriados.

Como decía una paciente que se había exiliado, nunca antes había tomado mate ni jugado al truco, pero pronto estas dos cosas pasaron a representar aquello que se le había arrebatado.

En el caso específico de los expatriados, -aquellos que siempre tienen un “boleto de vuelta”-, nada es comparable con lo que se dejó y a lo que seguramente regresará. Es el anclaje que necesitan para sobrellevar la cantidad y frecuencia de cambios geográficos y culturales que experimentan.

En Holanda existen los grandes supermercados donde un sector provee especialmente los productos americanos que los expatriados consumen.

Inversamente, es más frecuente en el caso de los inmigrantes, que el país que los acoge venga cargado con una fuerte dosis de esperanza e idealización y simultáneamente variadas formas de denigración por lo dejado atrás. Muchos pacientes seguían leyendo los diarios de su país como para confirmar día a día que: “En ese país no se puede vivir!!!”

De todas maneras hay también un largo período donde se rechaza lo nuevo, por ser distinto. Las reuniones entre compatriotas parecen a veces concursos para ver quien tiene la historia más extravagante respecto al país que los recibe, su gente y sus costumbres.

Como dice Joan Manuel Serrat en una de sus canciones, “Lucía” :

“No hay nada más bello de lo que nunca he tenido.

Nada más amado que lo que perdí”

El tema del lenguaje, especialmente cuando se tiene que aprender otra lengua distinta a la de origen, añade un nivel de complejidad que distingue a esta pérdida de todas las otras.

Sabemos que el lenguaje construye la realidad y refleja la historia.

El lenguaje es el límite de nuestro mundo. Abrirnos a la complejidad de una nueva lengua es un largo proceso, arduo y hasta penoso.

Isabel, economista española, decía: “vivir aquí me cambia la personalidad!” .

Ella se refería principalmente a la barrera de la lengua. En su lengua materna tenía un nivel de conversación intelectual pero en la lengua holandesa llegaba a un nivel escolar primario. La falta de vocabulario y una gramática todavía deficiente le impedía expresar la complejidad de su pensamiento. Esto la frustraba y entonces se aislaba.

La incorporación del idioma va marcando los niveles y el éxito de la inserción y esto está estrechamente correlacionado con el nivel de educación.

En los Estados Unidos un alto porcentaje de los inmigrantes hispanos carecen de alfabetización en sus idiomas maternos. En Holanda ocurre algo similar con la población de inmigrantes turca o marroquí. El aprendizaje de un segundo idioma se torna aún más difícil. Muchas familias optan por utilizar a sus hijos como intermediarios con la nueva cultura y nunca terminan de aprender el nuevo. Los hijos contestan el teléfono, hacen los trámites del banco, traducen en los encuentros con los maestros. Por supuesto que esta alteración de los roles trae repercusiones en las dinámicas familiares.

Aún cuando se avance en este aprendizaje, siempre habrá un resto no aprehensible, algo que no puede transmitirse en un salón de escuela. Entender los titulares de un periódico, captar lo poético en una poesía, reconocer la ironía de un chiste, son todas sutilezas de un idioma difíciles de conquistar y que no nos permiten olvidar nuestra condición de extranjería.

Tolerar la frustración de ser “diferentes” nos ayuda en el proceso que todo sujeto migrante debe hacer para recuperar su individuación, su capacidad creativa y su independencia. Aquél que emigra una vez, se convierte de alguna forma, en un extranjero de por vida. Aún aquél que retorna a su país de origen viene ya atravesado por las otras culturas y códigos adquiridos.

Volver entonces es la experiencia de descubrirse otro en la propia tierra, de descubrir a la propia tierra como otra.

Para los que deciden no volver, siempre estarán escindidos por la co-existencia de esas dos realidades, la de origen y la “adoptiva”.

Isabel Allende en una entrevista recientemente aparecida en el diario La Nación (22/09/2013), dice : *“Hoy me siento muy cómoda en Estados Unidos, aunque sólo en Chile me siento que pertenezco. Pero estoy en Chile y echo de menos lo que tengo aquí.”*

Como dice Iain Chambers en su libro Migración, Cultura, Identidad : “Nuestro previo sentido del conocimiento, de la lengua y de la identidad, nuestro legado específico, no pueden expulsarse de la historia, no pueden borrarse. *Aquello que hemos heredado -como cultura, como historia, como lenguaje, tradición, sentido de la identidad- no se destruye sino que se desplaza, se abre al cuestionamiento, a la re-escritura, a un reencauzamiento*”. (itálica es nuestra) .

El trabajo clínico

En nuestros años de trabajo con individuos que en su gran mayoría entrarían dentro de las categorías de inmigrantes y expatriados, raro fue el caso que haya consultado dentro de los primeros 6 a 12 meses de su llegada. Desde el punto de vista de la prevención, sería muy deseable que se promovieran más fuertemente los centros de acogida y poder ofrecer desde ahí y en esos primeros meses de aislamiento y desasosiego un lugar donde compartir y procesar estas vivencias extremas.

La demanda de psicoterapia viene generalmente de la mujer. Ya sea en su rol de madre, de esposa, o profesional es la que primero parece registrar el impacto de la migración.

Lo nuevo, lo indecible, lo no representable se hace sintomatología anudándose a la estructura que lo soporta. Depresiones, ataques de pánico, trastornos en la alimentación (bulimias, anorexias) son los más frecuentes temas que traen a la consulta. Inicialmente y por lo general, el paciente conecta sus angustias con la migración. Es importante repetir que la migración no es patologizante en sí misma, pero el fuerte impacto emocional que acarrea un traslado y la inserción a una nueva cultura ocupa el primer plano en las etapas iniciales del tratamiento.

El trabajo eventualmente tendrá que ver con desanudar la problemática de la situación de traslado para ubicarla dentro de la serie de pérdidas que le tocaron transcurrir en toda su historia.

El trabajo en Estados Unidos con mujeres inmigrantes latinoamericanas presentó un abanico de problemáticas todas muy conectadas con la herencia cultural y la posición de la mujer en sus países de origen en particular. ¿Cómo abrazar la cultura americana cuando uno crece con creencias como “no olvidar el lugar de una mujer”, ‘la mujer debe ser sumisa’, ‘no traicionarás a tus antepasados’, ‘no serás independiente económicamente’, ‘no te quedarás soltera, aceptarás la infidelidad de tu hombre, sus adicciones’, ‘no conversarás sobre problemas con nadie fuera del círculo íntimo, etc, etc?’.

Para el terapeuta o analista, también extranjero y también latino, esto requiere un serio exámen de sus propios pre-juicios y una adecuación también de las herramientas que se disponen y que se construyeron en los momentos anteriores de su formación profesional. No se puede trabajar con esta población y tener como objetivo una mejor aculturación si uno no flexibiliza y adapta a la situación actual las herramientas de las que uno dispone. Son procesos en paralelo.

La culpa, la ansiedad que una paciente latina siente frente a una hija que empieza a tener relaciones sexuales durante los años de secundaria y antes de casarse, no es distinta a la ansiedad que produce tener que dejar a un lado técnicas y teorías que parecían sagradas, intocables. Si uno insiste en usarlas, no llegará muy lejos en la intención de ayudar al otro. Sólo flexibilizando, escuchando sin prejuicios, aprendiendo nuevos acercamientos al problema, integrando lo viejo y lo nuevo, es que podemos llegar un poco más lejos.

El proceso de la terapia ayuda a que la paciente latina pueda integrar su herencia familiar con las expectativas de la comunidad, a disminuir la culpa y la rabia y orientar esta energía hacia una realización donde pueda volver a valorarse.

Es esencial incorporar los conceptos de Identidad, Espacio y Lenguaje como Construcciones que evolucionan, que no están fijas ni predeterminadas. De esta manera, podemos acompañar los cambios que son necesarios para entrar en la nueva cultura y así sobrevivir y prosperar.

Como veíamos en Lacan, la coherencia y consistencia que aparentemente acompaña la vida de un sujeto dándole una Identidad, es en realidad un espejismo, una ilusión. La migración nos confronta con una discontinuidad y nos arrebatada esta ilusión. El dolor que acompaña este proceso tiene que ver con la insistencia en repetir lo familiar en la situación nueva.

Compartimos nuevamente los pensamientos de Iain Chambers que apoya el trabajo clínico, especialmente desde lo contratransferencial: “Encontrarnos con mundos, historias, culturas, y experiencias diferentes dentro de una supuesta comunidad implica una práctica muy compleja. Se trata de un encuentro, de una manera de situarse que invariablemente se acompaña de incertidumbre y miedo. Porque supone un encuentro con un sentido previo del Yo (self) de nuestra razón y certidumbre. Un yo que no puede soportar su no dominio del mundo, teme y odia al otro por realizar su propia especificidad y sus límites y por todos los medios trata de reducir la otredad a una forma de igualdad e identidad construídas sobre sí mismo”.

En los casos de traslados internacionales, las familias en tránsito o expatriados generalmente se desplazan porque el padre de la familia tiene la oportunidad de un trabajo internacional. En nuestra cultura lo inverso es excepcional. Son pocas las mujeres que ocupan puestos internacionales. Entre los expatriados, la mayoría de las mujeres se ocupa de la familia y los hombres del sustento, como en las configuraciones tradicionales y conservadoras. Muchas mujeres aceptan esta situación sin problemas, mientras que otras, que han tenido que dejar una carrera o que tuvieron la ambición de tenerla, se sienten víctimas de una postergación, pueden caer en depresiones y/o desarrollar enfermedades físicas limitantes (hipotiroidismo, mialgias, contracturas musculares, etc).

La situación de privilegio en la que se sienten viviendo hace que la búsqueda de ayuda tarde en llegar. Les cuesta aceptar que algo pueda andar mal. Mientras el marido llega al lugar y tiene cada hora de su día planificado y ordenado, la mujer tiene que reinventarse y volver a encontrar su lugar en el mundo. El desafío es grande.

Sobretudo en la vida matrimonial, la mujer se encuentra en una encrucijada ambivalente donde se siente por un lado agradecida por un estilo de vida que aparentemente es muy glamoroso y esto mismo le hace dudar de sus propias percepciones de insatisfacción, sus ansiedades frente al cambio.

Adosada al proyecto de su esposo, sin independencia económica y sin una trama social histórica que la soporte, mucho habrá para trabajar para que pueda finalmente desanudar los problemas del tema del traslado y ubicarlos dentro de la serie de pérdidas que le tocaron

transcurrir en toda su historia. El trabajo de duelo sería algo así como un desmarcarse, alojarse en otra posición, empezar a relacionarse con el otro desde una posición distinta.

Seguramente las crisis que aparecen en estos momentos hubieran aparecido de todas maneras y bajo otras circunstancias, pero aquí se resignifican alrededor del tema de la nueva dinámica que un lugar nuevo plantea.

La problemática de esta población no pasa por la integración a una nueva cultura sino cómo vivir sin arraigarse. Cuando en un taller sobre Migración le preguntaba a un grupo de adolescentes en una escuela internacional de La Haya a que llamaban “mi hogar”, (Home) las respuestas, siempre seguidas de un momento de sorpresa, variaban entre “dónde está mi familia”, “dónde se habla mi idioma”, algunos identificaban aquel lugar donde habían nacido y había todavía una familia extendida. La sensación de no pertenecer a ningún lado es una experiencia que puede llegar a ser muy abrumadora, especialmente en determinados momentos del desarrollo.

El arraigo no se observa con la cultura que lo acoge, más bien si ocurre, es en el orden de lo afectivo, cuando se sienten parte de un grupo, de una comunidad internacional. Se establecen vínculos que muchas veces replican la familia de origen y otras que dan la oportunidad de estructurarlas pero con personas que uno puede elegir. Estos vínculos pueden ser muy profundos y conservarse por toda una vida, a pesar de los cambios y la distancia.

Para el profesional que nunca ha dejado su lugar de origen, el encuentro con una familia con experiencia de expatriación requiere de una mirada que permita la inclusión de dinámicas diferentes. Si uno escuchara, por ejemplo, “ Puedo vivir en cualquier lado, siempre que tenga un aeropuerto cerca”...las categorías diagnósticas conocidas fácilmente llevarían a considerar una patología. Sin embargo, es importante seguir escuchando la profundidad y diversidad de la experiencia que acompaña el sentido de esta frase.

La aculturación es un concepto bidireccional; incluye no sólo el esfuerzo que hace el sujeto migrante en incorporar la nueva cultura, pero también cómo la sociedad que acoge se ve modificada e impactada por esta nueva presencia. Cómo uno percibe al Semejante como diferente y queda abierto a la impronta del otro, hará una diferencia en nuestro trabajo. Quien hospeda, quien acoge, fue también un extranjero alguna vez.

Traducción al español del poema "Rondel de l'adieu" ("Rondel del adiós") de Edmond Haraucour.

Partir, es morir un poco,
Es morir aquello que se ama;
Se deja un poco de sí mismo
En toda hora y en todo lugar.
Es siempre el duelo de un deseo,
El último verso de un poema ;
Partir, es morir un poco.
Y se parte, y es un juego,
Y hasta el adiós supremo

Es el alma que se enriquece,
Que se enriquece a cada adiós...
Partir, es morir un poco.

Buenos Aires, Argentina,
Rosmalen, Holanda.
Septiembre 2013.

Bibliografía

- Braidotti R. (2004) *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nomade*. Ed Gedisa
- Chambers I. (1995) *Migración, Cultura, Identidad*. Ed Amorrortu
- Freud, S. (2003) *Duelo y Melancolía*. Obras Completas. Ed. Amorrortu
- Gil M. & Vazquez C. (1995) *The Maria Paradox*. G.P.Putnam's Son
- Grinberg y Grinberg.(1984) *Psicoanálisis de la Migración y del Exilio*. Alianza Editorial
- Korenblum S. (2003) *Familias en Tránsito. Las mudanzas internacionales y su impacto familiar*. Ed Lumen Humanitas.
- Kristeva J. (1995) *New Maladies of the Soul*. Columbia University Press.
- Lacan J.(1977). *La Familia*. Ed. Homo Sapiens
- Seminario Clínica del Duelo. Clases dictadas en la facultad de Psicología de la Universidad de Paraná, Entre Ríos.